RELACION

muy verdadera, que el mismo Capitan Christoual Lechuga, Gouernador de la Mamora, embió a esta ciudad de Seuilla al Licenciado Antonio Moreno Cosmografo de su Mageſtad, vezino della, de todo lo sucedido en la dicha Fuerça contra moros, desde doze de Mayo hasta aora, en este presente año de mil y seiscientos y veinte.

Dase quenta del cerco que catorce Morabitos con ocho mil moros pusieron a la Mamora, y la gran matança que en ellos se hizo. Y de las famosas preuenciones y defensas del dicho Gouernador. Y assi mismo de los famosos hechos y hazañas que en diuersas salidas hizo el Maestro de Cãpo, y los Capitanes Martin de Ybarra, don Gonçalo Pizaño, Alonso Cornejo, Gabriel de Brito, don Gabriel Fernandez de Auila, don Luis Pinelo, Nicolas de Armunia, y otros valerosos oficiales y soldados.

Es traslado puntual a la letra, de la relacion que al Rey nuestro señor embió a Madrid el dicho Gouernador Christoual Lechuga.



Con licencia lo imprimiò en Seuilla Iuan Serrano de Vargas y Vreña enfrête del Correo mayor año de mil y seiscientos y veinte.

EN el mes de Mayo de mil y seiscientos y veinte se hallaron junto a estas fuerças catorze Morauitos con gente de diferentes partes para acometerlas; y para esto tenian ocho mil hombres de a pie y de a cauallo, la mayor parte con escopetas muy buenas.

Auian resuelto todos los Morauitos acometer el dia treze a las fuerças en quatro partes, como sigue.

Que tanta gente con hazes de leña seca acometiessen a la estacada para pegarla fuego, y quemarla: que los demas auian cada vno de traer vna espuerta de tierra para cegar los fosos, y hazer puentes para acometer a las murallas, que son vnas trincheras.

El dia doze vinieron los Moros a reconocer los puestos con tanta inominia de los que guardan las fuerças, nacida de ver no salimos de junto a las murallas con el ganado, ni los de a cauallo a hazer yerua, por la nueua cierta que tenia de auer junta grande.

Visto esto, me resolui a salir, y para esto a sacar toda la gente que tengo, fuera de la que estaua de guardia.

En saliendo, echaron los moros de los puestos, y fuerõ socorridos de tãtos, que me obligó mandar se retirassen los nuestros, como se hizo con mucha orden, sin que la del pelear cessasse, socorriendo con balas, poluora, y lo que mas fue menester muy a tiempo, saliendo mi persona con vnas muletas a todo esto.

El pelear desde su principio hasta tener la gente en la estrada cubierta, y fuerças, fue tres oras, mataronme vn soldado los Moros, y otro vn dado de vna pieça nuestra. Retirandose los muertos, y quarenta y cinco heridos los mas de la cintura para abaxo.

Perdimos dos cauallos por encõtrarse los que yuan en ellos, de manera que todos dos cayeron, saluandose los hombres, por socorrerlos vna manga de infanteria, y los demas de a cauallo, y otros dos cauallos entraron heridos.

Los muertos de los Moros no se pudo saber el numero, ni el de los heridos, si bien se pudo juzgar, ser muchos por lo que todos los Capitanes dixerõ auiã visto caer en todas partes, por ser el numero de los Moros tanto, que no se hazia tiro perdido, y particularmente, porque en matando vno, o hiriendolo, acudian muchos a retirarlos, con que necessitauan a otros a hazer lo mismo cõ los que caian de los que venian a retirar otros.

Hecha la retirada, cargaron tantos Moros con tanto atreuimiento contra la fuerça, que admirò, y me admira el dezirlo: porque a tiro de honda llegarõ a plantar banderas los de a pie con mas animo del que se puede dezir: porque derribando vnos, venian otros, y con derribar mas de ocho de sola vna vandera; no por esto dexauã el puesto, sino antes lo ocupauan de nueuo, acudiẽdo muchos a retirar los que caian heridos o muertos por mano de los caçadores: porque desde la muralla y estrada encubierta en señalar do aquel, lo derribauan.

Duró la del pelear desta manera otras dos oras hasta cerca de la noche, tirãdo mas escopeteria, que nosotros arcabuzeria y mosqueteria, sin que les faltassen municiones: y viose que en quatro o cinco partes se les bolò poluora, como a nosotros en vna despues de dentro de la fuerça, lastimando a siete, o ocho hombres de los que la estauan tomando.

Otras banderas pusieron en otra parte vn poco mas lejos, y mucha gente cõ ellas, y toda a terrero de la mosqueteria, y artilleria, sin hazerles perder el puesto el daño que recebian de todas dos cosas, hasta que la noche los quitò de alli, sin dexar muerto, ni herido por retirar.

Tru-

Truxose vn Moro viuo con cinco heridas, y lo que dixo, es, que el Morauito, llamado el Ayaje los hizo venir de las montañas de Susa; y que vinieron muchas quadrillas de escopeteros: que auia en su tropa docientos y veinticinco; y que eran muchas y muchos los que esperauan para acometer estas fuerças: y que assi mismo aguardauan al Rey.

Para saber esto del Moro, fue menester esperarlo vn dia, porq venia perdido el sentido de la ssion que toman para pelear: y dixo que los Morauitos les auiã dado a cada vno vn pedacillo de leña, diziendoles, que coo el no les matarian, y su Morauito vna poca de tierra roja; diziendo a los vnos y los otros, que los que muriessen yrian luego con Maomà.

Saliose a reconocer la campaña otro dia, y se hallaron a tiro de arcabuz de la fuerza hasta treinta cauallos muertos de los Moros; y mas adelante se vido auer mas, por los buitres y cueruos que andauan en diferentes partes sobre ellos.

Aduiertase, que el dia de pelear no se supo el numero de Moros, ni el de los Morauitos, y que despues se ha sabido: y assi mismo la resolucion, que tenian tomada para acometer a la fuerza.

Que dizé algunos, se mataron nouecientos Moros, y que lleuaron heridos mas de trecientos: y que confiessan esto, sabiendo nosotros, que jamas dizen la verdad en lo que toca muertos y heridos.

Que los Morauitos se lexos se han retirado con su gente, de acuerdo de boluer otra vez con mas, a prouar la suerte: y en particular vno de mucho credito, que lo mataron su cauallo, estando en el, que lo estimauan todos en mas de trecientos meticales.

El Rey Muley Hamete esta ocho leguas destas fuerzas con gran junta de gẽte, y con artilleria, dizen para venir sobre ellas, si lo hizieren, se auisarà con el sucesso que se espera de la misericordia de Dios, y de ser bueno: porque toda la gente que se seruia con picas se ha armado de arcabuzes, y mosquetes: y los cien hombres que se tornaron de los que yuan para Alarache para suplir la falta de los heridos, y de otros quatro que se han muerto, y para poder matar mas de los Moros si vinieren otra vez.

Los Capitanes que se hallaron en campaña este dia.

El Capitan Martin de Ybarra.
El Capitan don Gonzalo Pizaño.
El Capitan Alonso Cornejo.
El Capitan Gabriel de Brito.
El Capitan don Gabriel Fernandez de Auila.
El Capitan don Luis Pinelo.
La Compañia del Capitan Nicolas de Armunia con sus oficiales.
La Compañia del Maestro de Campo con sus oficiales, y salio herido el Alferez de vn balazo en vna pierna.

LICENCIA.

Doy licencia a Iuan Serrano de Vargas, para que imprima esta relacion. En Seuilla a quatro de Iulio, mil y seiscientos y veinte.

Licenciado don Gaspar de Vedoya y Caruajal. Lazaro de Olmedo.

